

## Nuevos datos sobre la muerte de Saint-Exupéry

Por RENE DELANGE

El 16 de mayo de 1944 el Comandante Antoine de Saint-Exupéry aterrizaba en la base aérea de Alghero, en Cerdeña. Después de un largo periodo de inactividad, acababa de obtener del General Sakers, Comandante en Jefe de la Aviación aliada en el Mediterráneo, la autorización excepcional de efectuar cinco misiones de guerra a bordo de un "Lightning P-38", aparato sin armas, destinado al reconocimiento fotográfico a larga distancia, y que era entonces el más rápido del mundo: 700 kilómetros por hora.

El límite de edad para los pilotos de estos aviones era de treinta años, y Saint-Exupéry tenía cuarenta y tres. Al asignársele misiones insistió particularmente en encargarse de los reconocimientos sobre la región de Annecy, cercana a la propiedad donde se encierran sus recuerdos de infancia. En medio de los jóvenes pilotos de su grupo experimenta toda la alegría de vivir de un estudiante en vacaciones; por la noche, el autor de "Terre des Hommes" se encierra en su cuarto y escribe hasta las tres de la mañana.

A principios de julio de 1944, la escuadrilla francesa de "P-38" es transferida a Córcega, con base en Borgho, cerca de Bastia. El 22 de julio Saint-Exupéry va a Argel, y los amigos con quienes se encuentra le hacen notar que ya ha cumplido ocho misiones, no habiendo sido autorizado sino a cinco, y le suplican que no siga arriesgando su vida. "Permaneceré con mis camaradas hasta el fin", les contesta.

El 26 de julio vuelve a Borgho; el 30, los pilotos de la escuadrilla francesa oyen por radar los SOS de un Oficial americano del 23 "squadron", el Comodoro Meredith, ata-

cado en su "Lightning" a 60 kilómetros de Córcega por los cazadores alemanes. Pronto sus llamadas cesan, y los cazadores aliados, que han llegado ocho minutos después al lugar del combate, no hallan nada. Entonces el Capitán Leleu advierte a Saint-Exupéry: "El enemigo está más agresivo. Mañana le toca misión a usted; tendrá que tomar precauciones, mi Comandante." A lo que Saint-Exupéry contesta: "Bastantes preocupaciones tengo con el pilotaje, la navegación, la radio, las fotografías, mi inhalador (usted sabe que soy gran consumidor



*Saint-Exupéry, tan conocido escritor como aviador, se dispone a iniciar un servicio de guerra.*

de oxígeno) para perder mi tiempo en mirar a los "Messerschmidt."

El 31 de julio, a las siete de la mañana, Leleu acompaña a Saint-Exupéry a la oficina de operaciones y le muestra los últimos informes meteorológicos; tiempo magnífico. Saint-Exupéry sale al campo; dos Oficiales le ayudan a ponerse su pesado equipo, forrado de piel, y a subir al avión. A las ocho treinta, después de un último gesto de despedida, Saint-Exupéry mete gases y despega, desapareciendo rápidamente detrás de las montañas que limitan la estrecha planicie costera. Sus compañeros lo siguen por radar hasta las costas de la Riviera, que alcanza no lejos de Hyères.

Hacia las doce y treinta, pilotos y mecánicos vuelven al campo; a las trece, el "P-38" de Saint-Exupéry no ha vuelto; a las trece y treinta, ningún mensaje; a las catorce y treinta, ninguna esperanza; el avión sólo estaba provisto de gasolina para seis horas.

Inmediatamente después de la liberación de Francia y de la firma del armisticio, los servicios aliados de información investigaron por todos lados; los archivos de la Luftwaffe fueron examinados por especialistas para tratar de descubrir las huellas de Saint-Exupéry y conocer el lugar de su desaparición. En ninguna parte se halló el menor documento que permitiera formular alguna hipótesis verosímil.

Hace pocos meses, el editor Gallimard

recibió una carta de un estudiante alemán de Filosofía, el cual decía que, habiendo leído en una revista alemana un estudio sobre la vida y obra de Saint-Exupéry, había enterado así de la desaparición heroica de este escritor, al que tanto admiraba. Agregaba este estudiante que, como ex Oficial de Estado Mayor de la Luftwaffe en Italia, poseía documentos de guerra en los cuales había hallado un informe relativo que un avión francés fué abatido el 31 de julio de 1944 sobre el frente del Mediterráneo. El combate había tenido lugar cerca de las costas de Córcega, poco antes de las trece horas. Luego se comprobó la exactitud de estos primeros datos, y su autor los completó a continuación. De este modo se ha llegado a saber que una patrulla de "Focke Wulf", con base en Avignon, fué la que dió caza a Saint-Exupéry cuando volvía de su reconocimiento en la región de Annecy, y lo ametralló cuando sólo le faltaban pocos kilómetros para alcanzar el campo de Borgho, hacia el cual empezaba ya a descender.

Parece lo más probable que Saint-Exupéry no alcanzó a ver a sus agresores, sino en el último instante, puesto que no lanzó ninguna llamada. Divisando ya la costa de Córcega, debió creerse en seguridad. Durante su vuelo sobre Francia, a la vista de sus paisajes, evocó quizá otros que amaba y esperaba volver a ver pronto... Si le fué dado saborear el instante único de su muerte, su última expresión debió de ser una sonrisa grave.

## NOTA DE LA REDACCION.

*En el artículo "En seguimiento del Sol: el rayo verde", publicado en el número 97 (diciembre de 1948), hay que corregir las siguientes erratas, que pudieran confundir al lector:*

*En la línea seis de la columna primera de la página 928 se lee: depresión semi-diámetro — 50. El signo menos debe ser ~, que significa aproximadamente.*

*La escala derecha de la figura 2, página 929, debe llevar el título de "Altura en m<sup>s</sup>" en su costado interior y en cientos de pies en el borde exterior.*